

Milicianos, soldados, luchadores todos: Ha llegado la hora de las grandes batallas, y para ganarlas solo falta una cosa: Proponerse. Siempre con la vista adelante, hasta divisar a nuestros hermanos los mineros.

Hay que exterminar al fascismo a muchos kilómetros de Madrid

Así lo exigen la paz y la tranquilidad de nuestros seres queridos

¡¡CAMARADAS, A ELLOS!!

Todos debemos estar preparados para cuando nuestro Mando ordene el ataque fulminante al corazón de los traidores. Serenos, pero decididos a vencer, cueste lo que cueste, porque más vale caer haciéndole morder el polvo a tanto canalla que morir como borregos, maniatados junto a las tapias de un caserón cualquiera, entre letrinas y a manos de unos viles esclavos, sobre los que cabalgan, instándoles al crimen las espuelas, el látigo y los falsos cristeros.

En la vehemencia de las horas y aprovechando la espera de esa orden, repasad en vuestra imaginación los trágicos cuadros que su triunfo plasmaría en la realidad.

Tú, camarada, que eres padre de unos cuantos pequeñuelos, ten presente a la compañera en el momento de amamantar el fruto de vuestro amor, sorprendida por la presencia de unos cuantos desalmados fascistas, con las ballonetas en los fusiles prontas a hundirse en el pecho generador de alimentos vivificadores de aquel hijo, y rodar éste por los suelos, donde sus débiles sesos les serán machacados por las plantas de las bestias.

¿Percibes todo el horror de esta macabra escena? ¿Sí?

Pues si eres buen padre y buen compañero, decídate a evitarla, trocando el horror en furia y voluntad para triunfar.

Este otro camarada, que dejó a sus ancianos padres allá en la retaguardia, esperando ansiosos la vuelta del hijo triunfador, sostén de ambos, figúrate lo que para ellos supondrá ver entrar por su tranquilo hogar, en lugar del hijo, a los asesinos de él y ellos.

¿Mides la intensidad de su dolor? ¿Sí?

Pues templea tus nervios, repasa tu dotación de municiones, limpia tu fusil y obedece y avanza con coraje, y tus viejos tendrán la paz a que son acreedores.

Aquellos otros solteros, que dejasteis atrás una doncella, y que dejó ahogada en su pecho la frase cumbre de su amor al despedirte: ¡Que vuelvas!, imagínate a esos salteadores arrebatándole por la fuerza la virginidad que sólo para ti guarda.

¿Te das cuenta de lo trágicamente que se truncaría la ilusión de tu amada? ¿Sí?

Pues, yérguete varonil, conquista la victoria y volverás a recoger entre sus brazos el premio a tu hombría.

Y, por último, los que no tienen nada ni a nadie dejaron; piensen que el triunfo nuestro será el final de su soledad, porque al volver serán un miembro más de la gran familia humana, a la que pertenecerán con el digno título de haber contribuido con su esfuerzo a la salvación de ella.

¡A ellos, y que no quede ni uno!

El esfuerzo de la mujer en el camino de su liberación

Hemos visto en la prensa gráfica de Madrid fotografías en las que aparecen algunas muchachas trabajando en las operaciones que se realizan para la fortificación de Madrid.

A nosotros, combatientes del frente, nos llena de satisfacción este entusiasmo femenino desplegado en la eficaz ayuda que prestan a sus camaradas hermanos, padres o hijos.

Son las mismas que están aquí, con nosotros, acompañando a los milicianos en lo más duro de la pelea o en lo

Se acabaron para siempre la mujer tinida, la mujer «de su casa». Hoy las mujeres del pueblo no rezan por sus hijos, no lloran por sus muertos, no se lamentan por sus penalidades. En España la mujer lucha con el fusil en los brazos, en los hospitales, pero sin el «snobismo» de aquellas damas de España; en las cocinas de campaña, dispuestas a todo; en las fortificaciones, empuñando una pala:

Están en las oficinas, en los Comités que regulan los abastecimientos y la vida social. En todos los puestos de dirección que son precisos.

Hoy las mujeres participan en la construcción de una nueva vida, no son espectadoras. Han adquirido categoría de ciudadanas; han dejado de ser algo secundario en la sociedad.

Una mujer, de templado espíritu revolucionario, ha dicho la frase conocida ya en el mundo entero:

«Los trabajadores españoles prefieren morir de pie a vivir de rodillas».



más penoso del servicio, bajo el frío y el viento de la sierra.

Nos alegramos al poder comprobar prácticamente que la radicalización de las mujeres del pueblo es un hecho real.

Los campesinos de «El Arado Rojo», granja colectiva de la U. R. S. S., dicen: «Nuestra obligación es ayudar al heroico pueblo español».

Aprendamos la técnica militar

La guerra necesita de una técnica para triunfar en ella. No basta la valentía ni el entusiasmo, si éstos no se complementan con la técnica de la guerra. Se debe desechar el prejuicio de que la ciencia de la guerra es privativa de los jefes y oficiales. Eso ocurría en el ejército burgués.

Naturalmente, existen las diferentes escalas, pero que ningún miliciano llegue a suponer que ha cumplido con su deber de defensor de las libertades populares, limitándose a cumplir simplemente, en el mejor de los casos, las órdenes emanadas de sus comandantes inmediatos.

Esto, desde luego, es la base de toda organización militar. Ahora bien, tanto mejor serán cumplidas estas órdenes cuanto más perfecto sea el conocimiento que de ellas tenga el encargado de cumplirlas.

No nos debe asustar el estudio. Existen algunos folletos que han sido repartidos por el frente, de donde se pueden adquirir conocimientos elementales de la lucha de infantería, el manejo y aplicación de la ametralladora, etc., etc.

De esta forma, la posible baja de un camarada oficial podrá ser reparada sin mayor daño. Un soldado que posea una instrucción elemental, es siempre un camarada dispuesto a orientar en cualquier caso de desconcierto.

Un Ejército popular en posesión de una cultura media elevada, es el ideal que nos debe guiar en nuestros afanes.

Si nos diferenciamos de nuestros enemigos en que somos una masa de combatientes dueños de una moral revolucionaria y de una conciencia de clase firme, no puede por menos ser posible también que nos distingamos por nuestra cultura. Así forjaremos un ejército potente, creador y dinámico.

Los camaradas deben meditar bien esto que decimos, pues no propugnamos en manera alguna defender al compañero sabihondo, que todo lo discute y desaprueba. Precisamente, si cultivamos nuestros conocimientos de la técnica militar, haremos imposible la vida entre nosotros de ese individuo, desahaciendo sus supercherías.

Defendamos únicamente la ventaja que supone para nuestro Ejército, que las órdenes, al llevarlas a la práctica, lo sean con perfecto conocimiento de causa y no mecánicamente.

Cada miliciano se debe preparar para la lucha como si de él exclusivamente dependiera el resultado de esta guerra que sostenemos con contra los representantes de la España negra.

España ante el extranjero

Opinión de la Prensa mundial

El «New York Times» publica un artículo del célebre publicista Westbrook Pegler, en el que dice:

«Es una afrenta para la inteligencia afirmar que la gran masa del pueblo español, al desear una República y la posibilidad de poder vivir como seres humanos, haya cometido con ello acto alguno contra la religión cristiana.

Las violencias que hayan podido ser cometidas no interpretan ni interpretarán el sentido de la mayoría del pueblo español y tampoco lograrán ocultar

este hecho, a saber: que el pueblo español está luchando para obtener el mínimo de los derechos que en otros países han gozado desde hace tiempo los seres humanos.

Tampoco podrán el polvo y el humo de la guerra ocultar por mucho tiempo que la rebelión no es un movimiento del pueblo, sino un ataque contra el pueblo, realizado por sus antiguos opresores con la ayuda y la complacencia de Italia y Alemania.

El pueblo norteamericano lucharía también hasta la muerte

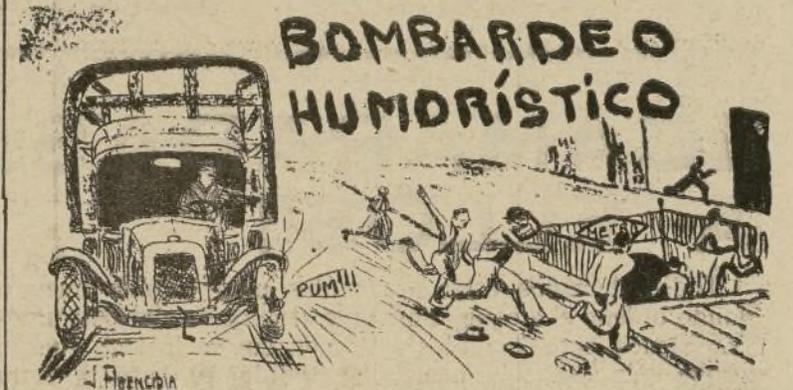
si se viera explotado por una aristocracia corrompida y mantenido en un estado de ignorancia como el pueblo español lo ha sido durante siglos».

El «Daily Chronicle», de Londres.

Londres, 20. — El «Daily Chronicle» atribuye en sus comentarios políticos de hoy la mayor importancia a la carta que el jefe del partido laborista, Attlee, ha dirigido al primer ministro Baldwin, reclamando la convocatoria inmediata del Parlamento.

En el curso de esta carta el señor Attlee dice lo siguiente:

«Hay motivos para fundamentar la creencia de que la política de no intervención ha sido deliberadamente violada, y mientras por una parte es cierto que el Comité internacional no ha iniciado todavía una investigación para comprobar estas alegaciones, hay derecho a temer por otra parte que este retraso permitirá que la política de no intervención pueda seguir siendo burlada, a fin de prestar ayuda a los que se han rebelado contra el Gobierno español elegido por el pueblo.»



EN EL CAMINO

En este deambular de acá para allá no todo es sacrificio y lucha y, por tanto, trabajo y seriedad, sino que también se tienen sus momentos de risa y buen humor, producido a veces por los mismos incidentes naturales de toda tarea y, al mismo tiempo, debido al factor más importante: la juventud.

Así, entre nosotros mismos, los hay con este o el otro temperamento carácter, aficiones; en fin, la natural variedad que personaliza a cada cual.

Ahora bien, en una grande o pequeña colectividad, siempre se distingue por un algo alguno que otro de los que a ella pertenecen, y no hay razón ninguna para que nosotros estuviéramos exentos de esa regla general. Uno de nuestros camaradas es eminentemente friolero, pero el hombre, como nos ve a todos con buen ánimo para soportarlo, pues no quiere confesar lo que es una cosa en él puramente natural, y a veces, aun estando dando diente con diente, si se le alude al frío que pasa él lo disimula achacando que le ha hecho gracia una cosa y que lo que se estaba es riendo.

Uno de los últimos traslados fué algo largo, y tuvimos que atravesar ciertos

parajes en los que la temperatura no era de lo más agradable; pero nuestro amigo seguía riéndose y todo le hacía gracia.

En estas condiciones, llegamos al anochecer a un pueblo, donde por una de estas casualidades de la vida había abierto un bar, en el que para colmo de nuestra buena suerte había café y leche.

Penetramos en él, rodeamos con jovialidad una de sus mesas, y llamamos al solicitico camarero. Pedimosle café. Nos trajo el servicio, que dejaba traslucir una escrupulosa limpieza, y, con prontitud sin igual, las cafeteras.

Uno por uno fué contestando a la consabida pregunta ¿Con leche o solo?

Cuando llegó el turno a Carlitos, que seguía con su risa crónica como la mejor manera de no dar su brazo a torcer, reconociendo el frío que pasaba, el camarero repitió la pregunta, a la que, no pudiéndose ya aguantar, contestó:

—A mí, échemelo usted por encima.

FARRUJIA

Propagad AVANCE

HOMBRES DEL FRENTE MUJERES ESPAÑOLAS:

El comandante Almansa

Enérgico, amable, sin un mal momento, el comandante Almansa es el alma de la defensa del Sanatorio Hispano Americano de Guadarrama y su sector.

Sus oficiales le quieren, sus soldados le obedecen ciegamente, pues saben que con él se va seguro.

No descansa un momento y siempre le encuentra uno con un asunto que resolver y que resuelve bien.

El Comandante Almansa, que es la modestia personificada, me perdonará que le considere como el jefe perfecto y que quiero se sepa por los que no le han visto actuar.

El teniente Alberto M. Alberich

¡Alberto Alberich! De él depende el aprovisionamiento de todos los puestos de Guadarrama, y pocos lo llevarían como él.

Verdad que tiene auxiliares como Bádenas y el sargento Arcos, de un valor inestimable, con su ayuda a nadie le falta lo preciso, todo el ejército del sector está bien alimentado y nada falta en ningún sentido.

Todos le hemos visto disponer los convoyes, ocuparse de los más mínimos detalles y acompañarlos a las posiciones, sin permitirse descanso alguno.

Valiente, sin alarde; tranquilo en los peores momentos, es Alberto el hombre indispensable en la Intendencia de Guadarrama.

Hay un oficial de Correos que equivocó su profesión. Apesar de cumplir excelentemente cuanto le está encomendado, hubiera dado un rendimiento mucho mayor como jefe de una fuerza militar.

¡Si viérais a Lozano en los momentos de apuro! Os aseguro que el que está a su lado no puede tener miedo.

Su alegría inalterable, su enérgico ademán, la mirada de sus ojos, son capaces de levantar el ánimo más decaído.

Lo mismo acude a levantar un herido, que ayuda a curarle; él dispone, ordena, anima, y con su amplia sonrisa hace

que todo el que le rodea se olvide del peligro.

¡Un abrazo, valiente Lozano!

Si queréis conocer un chófer valiente y sereno, preguntad en Guadarrama por Tom Mix.

Hubo un momento en que queriendo evacuar unos heridos sólo él fué capaz de hacerlo, y no es sólo este hecho, sino la tranquilidad con que en medio del fuego daba órdenes para la mejor colocación de los heridos en la ambulancia.

Tom Mix, cuyo nombre no hace al caso, merece un abrazo sincero de todo el que lucha en el frente.

ARESPA

ENSEÑANZAS

Madrid no se puede perder

Nuestro estimado colega "El Mono Azul", nos recuerda en su editorial, la toma de Madrid, por Napoleón, para que de ella saquemos frutos de incommensurable valor, y añade:

"Las derrotas del pasado deben convertirse en victorias del presente. Hay que aprovechar las enseñanzas de la Historia. La madurez política y la conciencia de clase del proletariado madrileño harán que la historia no se repita. Madrid tiene hoy depositada en sus manos la bandera mundial del socialismo. Y no la dejará caer, porque se llenaría de oprobio.

Los obreros de todo el mundo, los que cifran en el socialismo la única esperanza de salvación del mundo, dirigen hoy sus miradas ansiosas al pueblo madrileño. Madrid no se puede perder. Al Gobierno compete la selección de los jefes militares, y a las organizaciones sindicales y políticas volcar sobre el frente a todos sus elementos responsables y capaces que lleven a los milicianos la fe en el triunfo, la rígida disciplina y el impulso heroico que necesitan los luchadores del socialismo

Contribuid con vuestra fraternidad y esfuerzo a que nunca les pueda faltar nada a los valientes milicianos, que, apesar del frío y de la lluvia, luchan con todo su entusiasmo para exterminar de una vez a toda la canalla fascista, y, al mismo tiempo, acabar con los mercenarios que unos ex generales traidores introdujeron en nuestra España republicana.

Con vuestra ayuda, la victoria será indiscutible porque podremos resistir hasta la victoria final.

Así es el Ejército de paz de la Unión Soviética



(Conclusión).

dados rojos—, y del Estado y de los terratenientes chinos, que hacen los mismos obreros y campesinos chinos, con la protección del Ejército rojo. Luego se constituye en asamblea popular el primer Soviet. Las secciones políticas son un lazo de unión entre el Ejército combatiente y los nuevos Soviets. Esas secciones intervienen en todos los actos de las nuevas organizaciones, evitan que las asambleas se malogren por desviaciones personalistas, procuran que los trabajos tengan la máxima eficacia en cuanto a la organización social y repiten constantemente que el enemigo lo tienen en el capitalismo imperialista y en la burguesía china.

Toda esa tarea de organización parte de dos hechos sociales: el hambre y la indignidad moral que padecen los obreros y los campesinos de aquellas regiones. Darles el pan y el poder no es un acto sentimental, sino una ciencia. A través de esos pequeños museos se advierte hasta qué extremos la región de Hailar será ya siempre una prolongación de la Unión Soviética, donde el imperialismo chino-europeo no tiene nada que hacer.

Los tres mil prisioneros chinos internados en un campamento de concentración reci-

para lanzarse al ataque, arrojando el fuego de la artillería y de la aviación. ¡Ni un paso atrás!

bían a diario la misma instrucción política. Les hablaban no sólo los comunistas del Ejército rojo, sino obreros alemanes, franceses, japoneses, cuyas conferencias eran traducidas. Se les daba así la impresión exacta del carácter internacionalista de la guerra desde el punto de vista soviético. Uno de los obreros que hablaron en aquella ocasión fué Thaelman, el jefe comunista alemán.

—¿Pero el hecho de retener los prisioneros en un campamento de concentración no significa la aceptación moral de la guerra de fronteras entre nacionalidades burguesas?

Es una pregunta que se le ocurre a cualquiera. Nos dijeron:

—Pudimos haberles dejado en libertad; pero esa libertad era sólo, en el terreno de la verdad, lejos del idealismo pequeño-burgués, la libertad de morir de hambre. O de volver a ser reclutados por nuestros enemigos.

En el campamento de concentración, el Estado soviético vestía y alimentaba a los prisioneros exactamente igual que a los soldados. Hay en estos museos copias de resoluciones donde los soldados rojos, reunidos en asamblea, acordaban prescindir de algunas vituallas y recaudar dinero para proporcionar a los prisioneros una comida mejor aún que la de las tropas, y libros y distracciones. La educación política se realizaba usando todos los procedimientos: las controversias públicas, las charlas sobre cuestiones

económicas y sociales latentes en la comarca, los periódicos redactados en el dialecto de la región, el cine documental.

Cuando hubo que devolver los prisioneros, después del pacto de paz, los tres mil soldados chinos, que al principio se negaban a internarse, celebraron una asamblea. Hubo una fracción que quería quedarse, que se negaba a abandonar la compañía de los soldados rojos. La mayoría acordó que era necesario volver a China para trabajar por la «revolución». La Unión Soviética devolvía con esos tres mil hombres otros tantos agitadores y organizadores comunistas. Después de las dos primeras expediciones, el Estado Mayor chino declaró que no era necesaria la devolución de los restantes.

Leed AVANCE

Sección internacional

Inglaterra pide a Alemania, Italia y Portugal que contesten rápidamente a las denuncias hechas contra ellas, en lo relativo al pacto de «no ingerencia».

En el plano internacional todo se vuelven dilaciones, demoras, aplazamientos. Y un pueblo que se atropella.

¡Ah! ¡Pero la diplomacia se salva!

Para los colaboradores

Advertimos a todos los camaradas que las páginas de nuestro diario de campaña AVANCE están a la disposición de todos, bien entendido que este periódico es del frente y para el frente, así que la colaboración debe atemperarse a la lucha, sin sentimentalismos ni fantasías.

¡Crudeza, audacia, coraje, ánimo, decisión!

Dirección: Imprenta ambulante del 1.º Regimiento de Milicias (Columna Mangada), El Escorial de Arriba, calle Ventura Rodríguez, 10.

Rufilanchas

Los momentos no son de recuerdos dolorosos, sino de lucha, pero la pluma se resiste a permanecer quieta ante lo ocurrido a mi camarada y abogado defensor.

FARRUJIA

Tanto mis buenos y conscientes camaradas de San Martín de la Vega, como yo, habíamos percibido el rumor de la tragedia ocurrida a nuestro abogado defensor, nuestro guía revolucionario, nuestro padre, nuestro hermano, nuestro camarada, y el hijo adoptivo de nuestro pueblo, que aunque en él no nació, me honro sobremanera llamándome de allí.

Pero era tal la magnitud de la pérdida para nosotros, que ahogando el eco con una ráfaga de esperanza, desechábamos la posibilidad de lo ocurrido.

Camaradas generosos y comprensivos, tal vez trataron de ocultarnos la horrible verdad.

Y ésta ha llegado a mí, cruda, fuerte, lacónica: **Rufilanchas, su compañera, sus hijos y sus dos obreras del hogar, han sido fusilados por las hordas fascistas.**

Ahora bien, camaradas de San Martín de la Vega, os invito a que hagáis lo que yo cuando me dieron la noticia. Hice un esfuerzo sobrehumano para no dejar escapar por los ojos la lágrima que quiso salir, y la contuve, y ésta al extenderse por todos los tejidos, sirvió de reactivo para plasmar en mi mente sólo esta idea: ¡Hay que vengar su muerte!

Los que lo mataron son todos unos; el brazo armado que acabó con él y los suyos, no hace al caso, su asesino ha sido el fascismo.

Donde quiera que exterminemos un fascista, acabaremos con uno de los criminales.

Que no haya términos medios. ¡Exterminio, muerte, aplastamiento!

Todos los que él defendió fuimos arrancados de las garras del fascio por su docta jurisprudencia.

Ha llegado la hora de la minuta y ésta sólo se paga vengándolo.

¡Aplastando al fascismo, aunque nos cueste la vida, habremos saldado nuestra deuda con él!

Para nosotros, siempre:

¡Viva Rufilanchas!

Nueva estructura de las Milicias

La «Gaceta» de hoy publica una orden importante del Ministerio de la Guerra, en la que

se inicia una reorganización en el mando de las Milicias voluntarias, que parece visiblemente encaminada a concretar la unidad de mando en lo que a tales fuerzas se refiere y a reforzar la disciplina con que es indispensable respondan a las órdenes de sus jefes.

En virtud de la referida disposición, los batallones de voluntarios llevarán en lo sucesivo una numeración, suprimiéndose los sobrenombres, con que hasta ahora se les ha venido designando.

De otra parte, se suprime la Inspección general de Milicias, que quedará convertida en Comandancia de Milicias, pudiendo ser desempeñada por un jefe del Ejército o una persona civil designada por el Mi-

nistro de la Guerra. Será misión de esta Comandancia cuanto se refiera a la organización, disciplina y administración de las Milicias voluntarias armadas, de las Milicias locales y de las Milicias de retaguardia. La organización de esta Comandancia será regulada por el ministro de la Guerra.

Todo lo referente a investigación, vigilancia y empleo de las Milicias de retaguardia constituirá un organismo independiente, cuya misión y funciones señalará el director general de Seguridad, de acuerdo con el Estado Mayor del ministro y los generales jefes de los ejércitos de operaciones.

La Junta Nacional de Milicias quedará disuelta y se constituirá una nueva Junta formada por los comisarios que designe el Comisariado general de Guerra. Formarán parte de esta Junta un delegado del ministro de la Guerra y el comandante de las Milicias, y actuará un Comité ejecutivo, cuyas atribuciones se fijarán por disposiciones posteriores.

Dependientes de la Comandancia de las Milicias de Madrid funcionarán las Comandancias regionales de Valencia, Cataluña, Norte y Andalucía, las cuales tendrán a su vez comisarios designados en la misma forma que la de Madrid, que constituirán las Juntas regionales de Milicias.

Por otra orden de igual fecha se nombra para desempeñar el cargo de comandante de las Milicias al interventor civil de Guerra don Servando Marengo Reja.

Lo que demuestra el film "Los marinos de Cronstadt"

La cinta es una serie de episodios de la guerra civil rusa, donde se demuestra palpablemente que, a veces, el entusiasmo puede suplir la falta de medios, cuando se lucha por una causa noble y justa. En ella se ve cómo los obreros rusos supieron derrochar valor y decisión en la defensa de Petrogrado y cómo no hay fuerza posible que pueda vencer a quienes están dispuestos a morir antes que ceder un solo palmo de terreno.

Imprenta ambulante del 1.º Regimiento de Milicias Populares.